

**RAFAELA CARRASCO**

**Directora del Ballet Flamenco de Andalucía**

**Con 'Imágenes', que se representa hasta el domingo en el Teatro Central, la bailaora y coreógrafa quiere dejar claro que «el flamenco no deja de reinventarse» a la vez que echa la vista atrás para homenajear a quienes la han precedido en el cargo**

# «No coarto mi creatividad, pero sí modero los impulsos»



La directora del Ballet Flamenco de Andalucía, Rafaela Carrasco, estos días actúa en el Teatro Central representando 'Imágenes'. / José Luis Montero

**Ismael G. Cabral**  
SEVILLA

►Hasta el domingo, el Ballet Flamenco de Andalucía recupera en el Teatro Central (21.00 horas, 17 euros) *Imágenes*, la obra que la compañía presentó la pasada Bienal de Flamenco. Creada por su directora, Rafaela Carrasco, el espectáculo consiste en una interpretación personal de los 20 años de historia de la compañía, de los maestros que la precedieron y de sus obras más notables.

—Podía haber optado por hacer un revival de fragmentos de antiguas creaciones. Pero optó por algo completamente nuevo. ¿Por qué?

—Lo fácil hubiera sido lo primero, pero el flamenco ha evolucionado muchísimo. Y esto es lo que quiero demostrar en *Imágenes*, que este género no deja de reinventarse. El flamenco que aprendí de Mario Maya en esta compañía era muy diferente en técnica y en lenguaje del de hoy. Por eso he querido hacer una re-

**«No tenemos más ayudas que el cine, pero el flamenco tiene la suerte de venderse muy bien fuera»**

**«Hay críticos que se han quedado atrás, que no saben valorar espectáculos que no son clásicos»**

visión muy actual y personal en la que leer entre líneas el espíritu y la personalidad de mis antecesores en el cargo.

—Si la danza es un arte abstracto por naturaleza, ¿no le cansa, como creadora, tener siempre que contar el 'argumento' de los espectáculos?

—Más que argumentos, yo prefiero decir justificaciones. Y en una compañía pública como esta todo lo que se hace tiene que estar muy razonado. En mi anterior montaje, *Memoria*, había mucha docu-

mentación y elaboración a nivel de guión, aquí lo que tenemos en cambio es coreografía pura y dura.

—¿Limita la creatividad estar al frente de una compañía pública como el Ballet?

—Intento que no, pero sí que hay unas premisas que una misma se autoimpone. No juego con mi dinero y, por tanto, no puedo hacer todo lo que quiera. No me permito dar luz a cualquier invento. Tengo que decir que nadie me coarta, ni nadie me dice qué puedo hacer y qué no, pero aplico el sentido común. No coarto mi creatividad, pero modero mis impulsos. Este Ballet ofrece al mundo una imagen muy importante del flamenco, somos embajadores del género, y eso es muy importante.

—En otros ámbitos se opina que el flamenco goza de todos los apoyos posibles. ¿Cómo ve esto desde dentro?

—La danza es una de las materias menos valoradas, por efímera. No siento que tengamos muchas más ayudas que, por ejemplo, el cine. La suerte que sí tenemos los flamencos es que lo nuestro se exporta muy bien, y hay mucha demanda fuera. Porque danza contemporánea y música clásica hay en todas partes, pero esto sólo lo poseemos nosotros. No tenemos competidores.

—En alguna ocasión ha hablado del papel de la crítica. La de flamenco es especialmente afilada, pero también les da una enorme visibilidad, ¿no cree?

—Crecemos con la crítica. Vivimos con ella, y no podemos luchar contra eso. El problema es que hay críticos que se han quedado atrás, que no son capaces de encontrar el lenguaje con el que valorar espectáculos novedosos que se escapan a los parámetros del arte jondo clásico. ■